



El GEM cree adecuado analizar la sustitución de las pitas para dar vida a la vegetación autóctona

El Grupo Ecologista Mediterráneo considera necesario afrontar el problema que plantean las pitas en varios de los enclaves naturales de la provincia, sobre todo por la fuerte competencia que ejercen sobre las poblaciones locales de flora y de fauna, a las que están poniendo en peligro en algunos casos.

Las pitas fueron introducidas artificialmente por el hombre hace poco más de medio siglo, procedentes del sudeste asiático, como fórmula para la obtención de rafia para tejidos industriales y para poner en valor grandes extensiones de suelos áridos sin uso económico alguno. Sin embargo el descubrimiento poco después de las fibras sintéticas (nylon) arruinó las expectativas de aprovechamiento económico.

Entendemos adecuado plantear una serie de cambios, entre ellos la eliminación de algunas de las superficies plantadas, hoy más de un millar de hectáreas, donde la prolífica reproducción de las pitas está suponiendo la pérdida de ecosistemas nativos de especies autóctonas y de las aves estepáricas que no pueden anidar en las zonas de alta densidad de pitas.

Desde el grupo se pide que esos cambios se realicen estudiando los casos y las zonas, porque tampoco se puede ignorar que las pitas han creado un paisaje reconocido y reconocible en la zona de Retamar-El Toyo, entre otras. Así, pensamos que el plan debe encaminarse a la sustitución de las pitas por los artos, azufaifos y matorral mediterráneo autóctono y analizar los resultados tanto para la flora como para la fauna, antes de realizar grandes talas y eliminación para la que, en todo caso, deben usarse técnicas poco agresivas.

Finalmente, lo adecuado es contar con ecosistemas nativos, con especies que han estado presentes en la biodiversidad almeriense, y si la competencia de las pitas impide un adecuado desarrollo, es preciso estudiar la recuperación de esos ecosistemas y proceder a ello para restablecer lo autóctono frente a la extensión masiva de especies invasoras.

Almería, febrero de 2016

GRUPO ECOLOGISTA MEDITERRÁNEO